

Identidades universitarias en la construcción de proyectos creativos*

Teresita C. Payán Porras**

Margarita Guerra Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

* Este trabajo es producto de los proyectos “Alternatividad/utopía de la educación latinoamericana en la globalización” y “Comunicación educativa en el Sistema Modular: un análisis multidimensional” aprobados en sesión 10.96 del Consejo de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-X.

** Docentes investigadoras del Área de Investigación “Problemas Teóricos y Prácticos de la Educación” en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Resumen

Agudizada por el modelo económico vigente, la educación pública atraviesa por una crisis que se refleja con ciertas manifestaciones particulares en los estudiantes de educación superior, poniendo en entredicho los valores, las actitudes y los objetivos que conforman su propia identidad. Esta situación crítica obliga a reflexionar sobre la formación de identidades por las vías de la singularidad y de la autenticidad según la perspectiva teórica de algunos autores como Luis Villoro. Estas identidades estarán presentes en los proyectos elaborados por los propios alumnos, en los que incluyan alternativas. La creatividad florecerá en la medida en que logren establecer una congruencia al interior de dichos aspectos, tales como: 1. Los deseos individuales y los objetivos proyectados; 2. Elementos culturales auténticos que reflejen la problemática real que viven nuestros alumnos y no realidades ajenas propias de una cultura imitativa; 3. Un sí mismo individual estructurado para que se convierta en estructurante de la acción social, fortaleciendo el potencial del sí mismo colectivo; y, 4. Alternativas verdaderas, válidas y factibles de ser realizadas, congruentes con los criterios, principios y momentos establecidos por Enrique Dussel en su trabajo sobre Ética de la Vida y su reproducción.

Palabras clave:

Identidad
Creatividad
Cultura
Proyecto
Ética

Abstract

The crisis in public education, exacerbated by the current economic situation, has an impact on post-secondary students, calling into question the values, attitudes and goals that make up their very identity. This critical situation calls for a reflection on the creation of identity through singularity and authenticity, as expressed from a theoretical perspective by authors such as Luis Villoro. These identities will factor into projects designed by the students themselves, proposing alternative options. Creativity can develop insofar as congruence is established internally among aspects such as: 1. Individual desires and projected goals; 2. Authentic cultural elements that reflect the real issues facing our students, not extraneous issues imported

from an imitative culture; 3. An individual self that is structured to be capable of constructing social action, building up the potential of the collective self; and 4. Real, valid, feasible alternatives consistent with the criteria, principles and opportunities proposed by Enrique Dussel in his work on the ethics of life and its propagation.

Keywords:

Identity
Creativity
Culture
Plan
Ethics

Introducción

Los temas relacionados con ética, valores e identidad han cobrado gran importancia para interpretar y dar respuestas a la gran problemática de nuestra sociedad, en general, y de nuestros estudiantes, en particular. Esta respuesta se concretará en proyectos colectivos con los que se identifiquen nuestros estudiantes, razón por la cual de ellos debe surgir la iniciativa de construirlos, manifestando en todo momento los elementos culturales que conforman su identidad, con la finalidad de que los objetivos, valores, historia y otros contenidos respondan a una necesidad real y no a una problemática externa e irreal. Esta dimensión real reflejará, a su vez, una cultura auténtica y no una cultura imitativa. Es importante señalar que en la medida en que los estudiantes reflejen una congruencia entre los deseos reales con los objetivos ideales, sin perder de vista la dimensión ética, en esa misma medida la creatividad estará proyectada. Sin embargo, para alcanzar mayores niveles de creatividad será necesario que el sí mismo individual esté bien estructurado para que se convierta en estructurador, fortaleciendo el potencial del sí mismo colectivo, cuando interactúe dialécticamente. En gran parte, esta tarea corresponde a la educación, por lo que nuestro propósito es puntualizar en el análisis de algunos elementos que consideramos herramienta estratégica

para la construcción de proyectos, tales como valores, construcción de la identidad por las vías de la singularidad y de la autenticidad, la resistencia colectiva organizada y liberadora en propuestas verdaderas, válidas y factibles.

Valores

El tema de los valores es difícil de abordar, particularmente el de la educación en valores o el de la ética de los valores. Suele presentar gran confusión debido a la diversidad de corrientes existentes detrás de las concepciones de la formación valoral, y no es la excepción al tratar el punto en el ámbito educativo, en donde el trabajo teórico y el empírico más han sido poco trabajados. Al respecto Silvia Schmelkes señala:

Los fundamentos teóricos para la formación valoral se han desarrollado mucho menos que los propios de la formación del intelecto. Pocas teorías aparecen con cierta solidez, y el principal problema que presentan es la ausencia de evidencia empírica conclusiva respecto a los resultados de los procesos educativos que se han inspirado en esos planteamientos teóricos.¹

Tradicionalmente, el tema del valor se relacionó con el de los bienes y los fines. Antes que nada, el valor es un bien, y por serlo es buscado, es objeto de preferencia o elección, *es un fin perseguido*. Existencialmente el problema ético inicia cuando la elección puede hacerse entre diversos fines: ¿Cuál se debe elegir?, ¿cuál es preferible?, ¿de qué depende?, ¿cuál es el criterio que debe guiar la elección para que ésta sea realmente valiosa? En esta breve consideración encontramos lo siguiente: 1. Desde la ética, la problemática del valor tiene una estrecha vinculación con el proble-

¹ S. Schmelkes, "La formación valoral y la calidad de la educación", ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Educación y Valores, Instituto de Fomento de la Investigación Educativa, México, 1994.

ma antropológico, en el sentido de que en el hombre se presenta la posibilidad de elección; 2. Tras la problemática ética, se encuentra una ontológica ¿qué es lo real?, y una epistemológica ¿es posible conocer lo real? Podemos con esto percibir que los problemas de los valores es una cuestión compleja y requiere de un importante trabajo por parte de los investigadores, pues es un tema axiológico que fundamentalmente requiere ser estudiando en profundidad desde varias perspectivas porque, por una parte, el valor hace referencia a las propiedades y cualidades de las cosas en tanto que son (dimensión ontológica), con base en lo cual pueden ser 'preferibles' o 'valiosas', porque es impensable el valor en cualquier ámbito (social, cultural, educativo), si no se le cuestiona desde una preocupación por lo humano, por la persona y, consecuentemente, por la conservación, calidad y reproducción de la vida en su concepción más amplia.

Ahora bien, el tema de los fines es una de las preocupaciones filosóficas originales: aparece junto con el conocimiento filosófico, y no podría ser de otra manera, pues característica del ser humano —propia de su racionalidad— es plantear los fines de su actuación. Aristóteles identifica fin y bien, en cuanto el fin (*telos*) es el objetivo, el acabamiento, la realización, la consecución de una cosa o un proceso, "el término natural al que todas las cosas tienden."² De ahí que la ética aristotélica se considere como una ética teleológica, donde implícitamente el bien es un valor, y el bien moral el mayor de todos, en cuanto que es lo más digno de ser amado, de ser buscado, ya que se refiere a lo esencialmente humano.

Sin entrarle con mayor profundidad a la reflexión filosófica sobre valores por limitaciones de espacio y tiempo, se concluye que el valor tiene un carácter objetivo y otro subjetivo. Es *objetivo* en cuanto a la *naturaleza inmanente del*

² W. Brugger, *Diccionario de Filosofía*, 14 ed., Herder, España, 2000, pp. 258-259.

objeto; y subjetivo, en cuanto al intento o mira como término de una cierta intencionalidad, de manera que el valor es siempre el objetivo de una necesidad o de una aspiración, para orientar el rumbo existencial y fundamentar la propia construcción como persona y como colectivo. El edificio de la persona o de la sociedad se construye sobre el basamento de los valores, esto es la axiología, el estudio de los valores que nos constituyen, que nos sustentan y dan sentido a la existencia y vida humanas.

Asimismo, hablar de valores es hablar de ética, una ética de los valores, misma que no podemos aceptar ni justificar en su aspecto formal, por ser una *abstracción per se*. Lo importante a considerar de los valores es: *qué son, cómo funcionan, qué fines persiguen y cómo se encarnan socialmente.* En esta línea de pensamiento que será retomada más adelante, coincidimos con la concepción que sobre el contenido de valor de la ética formal tiene Enrique Dussel, al señalar:

El problema de la ética formal es que le falta el contenido[...] hay un principio material universal que no ha sido considerado por ninguna ética contemporánea[...] una ética que diga: el contenido de todo acto humano tiene que ver, en última instancia, con la producción-reproducción de la vida humana completa[...] se trata también de la cultura, de los derechos[...] y hasta de la mística. La vida humana es todo lo que ella es, y éste es el contenido último de la ética.³

Valores e identidad individual y colectiva en tiempos de crisis

Los valores, a su vez, son el sustento de la identidad, la definen, la construyen, constituyen sus aspectos subjetivos. Valores e identidad son inherentes al ser humano, y se concretan y encarnan en las actitudes de su acción, tanto en lo individual como en lo colectivo. En este sentido, lo colectivo está condicionado por lo individual, dándose una relación intersubjetiva, dialéctica. Al respecto, la corriente humanística que aborda el problema de la creatividad para nuestros propósitos es Carl Rogers, quien circunscribe a la persona como el centro estructurador y estructurante de la acción, al señalar:

El hombre posee un núcleo central estructurado. Este núcleo central que pueden ser los conceptos de "persona", "yo", o "sí mismo" (Self), es la génesis y el elemento estructurador de todos los procesos y estados psicológicos y de su posible interacción. Sin este núcleo estructurador y estructurante, no puede haber adaptación y organización.⁴

³ E. Dussel, "El reto actual de la ética: detener el proceso destructivo de la vida" en *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*, La Habana: Ciencias Sociales, 2000, pp. 197-207.

⁴ G. Hernández R., *Paradigmas en Psicología de la Educación*, 1ª Reimpresión, Paidós Educador, México, 2004, p. 103.

El hombre tiende en forma natural hacia su autorrealización. Existe una tendencia autoactualizante o formativa en el hombre que hace que aun cuando se encuentre en condiciones desfavorables de vida, se autodetermine, autorrealice y trascienda[...] Si existe un medio propicio, genuino, empático[...] la tendencia hacia el desarrollo de las potencialidades (creativas) se verá plenamente favorecida.⁵

Carl Rogers ha recibido muchas críticas por centrar su reflexión en la esfera individual y no contemplar la colectiva; sin embargo, consideramos muy importante su aportación, si tomamos en cuenta que lo colectivo está compuesto por intersubjetividades y si éstas están estructuradas, se convierten en individualidades estructuradoras y facilitadoras de un proyecto colectivo, creativo, con mayores posibilidades de realización, tan importante en épocas de crisis, como la que se vive en la actualidad.

Cuando ciertos hábitos seculares se desmoronan, cuando ciertos tipos de vida desaparecen, cuando ciertas viejas solidaridades se deshacen, entonces ciertamente suele producirse una crisis de identidad.⁶

Esta crisis de identidad lleva aparejado un cuestionamiento de los valores imperantes en una realidad espacio-temporal o momento histórico; se presenta tanto en lo internacional, lo nacional o grupal e institucional como en los sectores económico, ideológico, político, religioso, social y cultural. Las causas de los vertiginosos cambios son multifactoriales, sin embargo, el detonador más importante hoy día es el desarrollo científico y tecnológico, porque en su aplicación está carente la dimensión ética.

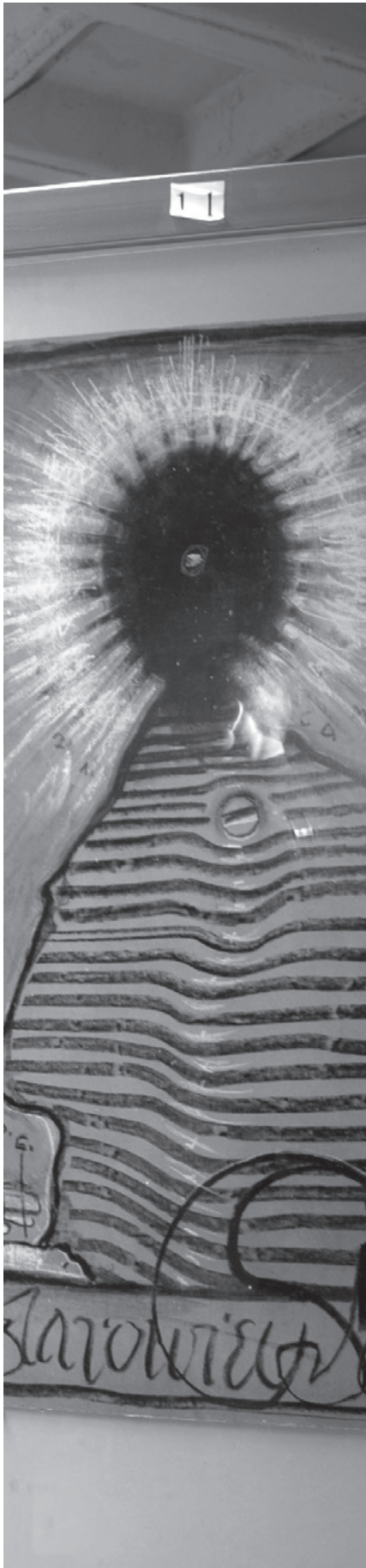
Es importante puntualizar que *el desarrollo de la persona no se agota en su autorrealización interior, en el cultivo de su mente y espíritu, sino que se completa con su aporte constructivo en las esferas de lo social.* Este planteamiento es muy bien comprendido por Ovidio D'Angelo Hernández cuando señala:

Riqueza interior y labor por el bien común se reúnen en el modo de ser y hacer de la persona reflexiva, creativa y moralmente íntegra, portadora de valores de dignidad y solidaridad humana, que se expresan en su condición de ciudadano promotor de una sociedad de progreso y justicia.⁷

⁵ *Ibidem*, p. 104.

⁶ G. Giménez, "La Identidad Social o el retorno del sujeto en Sociología", en *Revista Versión*, no.2, UAM-X, 2002.

⁷ O. D'Angelo H., "Educación en valores para el desarrollo creativo de la persona", en L. García R., *La Creatividad en la Educación*, Pueblo y Educación, La Habana, 2004, p. 42.



Fotografía: José Ventura

Esta referencia sobre el ejercicio de la ciudadanía como aporte constructivo en la esfera de la colectividad social, debemos ubicarla dentro de un estado plural, en cuyo proyecto queden representados los intereses de los diversos grupos sociales que lo conforman, como acertadamente lo señala Luis Villoro:

[...] un Estado plural[...] se basa en la aceptación de una diversidad en la unidad[...] Estaría obligado[...] a propiciar la unidad mediante un proyecto común que trascienda los valores propios de cada grupo cultural[...] trataría de expresar las necesidades diferenciadas del país real. El vínculo: la decisión de cooperar en un destino común. Los distintos grupos mantendrán un sentido de solidaridad en un Estado plural, en la medida en que se respete su identidad y se mantenga una situación tendiente a su trato equitativo frente a otros grupos[...] La principal meta del Estado[...]: la igualdad de oportunidades y la cooperación entre todas las culturas, comunidades e individuos que componen el país. Esa es la equidad. Y la equidad es el signo de la justicia.⁸

Identidad y construcción de proyecto

Para tener una mejor comprensión de lo anterior, hagamos algunas precisiones conceptuales sobre la identidad. Si bien este término ha sido abordado por muchos autores de distintas disciplinas, todos coinciden en que es un *término multívoco*,⁹ *dinámico*, *que está en construcción permanente de acuerdo con cada situación nueva* que se vaya presentando, que es un término que *tiene que ver*

con la cultura y los valores, que *es lo que distingue y a la vez lo que diferencia de otros*, que *es lo que hace sobrevivir a una cultura*, que es una *representación de lo que el otro tiene de tí y que es en lo que te reconoces*, que *es un factor de integración*, por señalar algunas características de la identidad. De manera general, “*identificar*” significa “*singularizar*”, es decir, *distinguir algo como una unidad en el tiempo y en el espacio*. La identidad se presenta de manera individual (sujeto) o colectiva (sujeto social); está integrada por condiciones objetivas (territorio, demografía, lengua, instituciones sociales y otras), y subjetivas (valores, cultura, historia, orígenes y proyectos a futuro, entre otras) siendo los valores el elemento sobresaliente de la subjetividad; es decir, los valores identitarios, los que marcan el devenir de la experiencia y acción humanas.

Un sujeto social puede hacer suyas distintas identidades colectivas, que corresponden a las diferentes colectividades —de mayor a menor extensión— a las que pertenece. Hay identidades de grupo, de clase, de comarca, de pertenencia religiosa, que pueden cruzarse, incluso, con las de etnia y nacionalidad. En estas mismas, un sujeto puede reconocerse en varias identidades, de distinta amplitud, imbricadas unas en otras.

Existen dos vías para llegar a la construcción de la identidad. Para Luis Villoro, éstas son las de la singularidad y de la autenticidad. La primera construye la identidad por medio de la reproducción de los rasgos singulares que caracterizan al sujeto social o colectivo, permite, en el sentimiento de la singularidad, la preservación de sí mismo, de sus rasgos, de su tradición, de su historia. Esta vía libera la angustia del sujeto social de elegirse, de tal suerte que le permite ser lo que siempre ha sido. En cambio, la segunda vía, construye la identidad a través de proyectos concretos, en ella los valores son consistentes con las inclinaciones, deseos reales y sus comportamientos responden a las intenciones, creencias y deseos efectivos del sujeto colectivo; esta vía exige

⁸ L. Villoro, “Del Estado Homogéneo al Estado Plural”, en *Estado plural, pluralidad de culturas*, 1ª ed. Paidós, UNAM, México, 1998, pp. 13-62.

⁹ Para una profundización del concepto y dinámica de la identidad, se sugiere la lectura de Don Luis Villoro (1998) “Sobre la identidad de los pueblos”, en *Estado plural...*, *op.cit.*, pp. 63-78.

mayores niveles de creatividad, por ser más insegura al implicar una elección respecto a lo que se quiere llegar a ser y a representar.

El “llegar a ser tú mismo” es el llamado de la identidad, de tal forma que

El <<sí mismo>> no es sólo lo que se es, sino lo que se ha de llegar a ser. Y es auténtico si no se engaña, es decir, si responde a sus deseos profundos y obedece a sus ideales de vida. <<ser uno mismo>> no es descubrir una realidad oculta en nosotros, sino ser fiel a una representación que en nuestros proyectos integran nuestros deseos y actitudes reales. Un pueblo llega a ser <<él mismo>>, cuando se conforma libremente a un ideal que responde a sus necesidades y deseos actuales.¹⁰

Resistencia y proyecto contrahegemónico

Cualquiera de las dos vías —la singularidad o la autenticidad— elegidas para la construcción de la identidad, implican una confrontación de intereses con lo que se es ajeno, con lo que no es identitario, sobre todo tomando en cuenta que en toda sociedad existen relaciones sociales, relaciones de poder, relaciones de clases, lo cual lleva a lo que se conoce como reproducción y resistencia.¹¹ En ellas se presentan dos polos opuestos: el hegemónico y el contestatario, siendo, precisamente en este último, donde se ubica a la resistencia.

Desde la perspectiva social, no toda conducta o acción opuesta a lo hegemónico, es considerada resistencia.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 78.

¹¹ Para profundizar sobre reproducción y resistencia, se sugiere la lectura de las obras de Henry Gireaux, Franz Fanon, Almirar Cabral, Paulo Freire, José Martí y otros muchos pensadores que, para el caso de América Latina, han hecho aportaciones trascendentales en la historia de movimientos emancipatorios de la región.

Esta debe reunir algunas características, tales como ser colectiva, organizada, constructiva, proyectiva, ética y liberadora. Es en este terreno, *debemos dotar de contenido ético a las luchas sociales de resistencia en el contexto histórico-mundial* actual, en donde la humanidad —no la tierra— está en riesgo de extinción por la destrucción ecológica, lo cual plantea un problema de sobrevivencia de la vida humana. Por lo tanto, la ética tiene que ver con la vida y con la muerte de la humanidad. Es en esta perspectiva, donde coincidimos con la interpretación de contenido que sobre la ética nos presenta Enrique Dussel al señalar:

Si no tenemos un cierto criterio ético, vamos a hacer que la vida siga el camino de un suicidio colectivo.¹²

La ética en la construcción de un nuevo orden

Siguiendo la línea de este pensador, la ética tiene un criterio de verdad para descubrir lo que las cosas son, es decir, la vida y la muerte. *La vida*, representa el *criterio de verdad* (más práctico que teórico) de la ética, constituyendo su *primer principio, la reproducción de la vida*. Pero ¿quién decide qué es lo mejor para la vida?, los afectados. Aquí entra el *segundo principio* de la ética que tiene que ver con la política: *la participación libre y democrática de todos los afectados*. Este segundo principio, implica el *criterio de validez* que no es lo mismo que verdad. La verdad tiene que ver con la reproducción de la vida, mientras que la validez tiene que ver con la participación autónoma y libre; convirtiendo, de esta manera, a *la libertad como segundo principio* de la ética. Ambos principios, reproducción material de la vida y la libertad, se integran dialécticamente. A esto habrá que agregar que lo

¹² E. Dussel, “El reto actual de la ética: detener el proceso destructivo de la vida”, en *Fin del capitalismo global, op.cit.*, 2000.

que es verdadero y válido, debe ser posible o factible. Aquí entra el tercer principio de la ética: la factibilidad. Estos tres principios dan a cualquier acto o acción una dimensión de bondad, de manera que:

Para que un acto, una norma, una institución, un sistema completo, México como totalidad, tenga *la pretensión* de bondad, debe ser: *verdadero*, en cuanto reproductor de la vida; *válido*, en cuanto que los afectados han participado, y *factible*, en cuanto las mediaciones sean empíricamente realizables.¹³

Lo verdadero, válido y factible son los tres principios para pretender que un acto sea bondadoso y representan una primera parte respecto del contenido de la ética. La segunda parte —que está constituida por momentos o saltos cualitativos donde se cristalizan los tres principios— se inicia con la crítica. Veamos: la finitud del ser humano lleva implícita la inevitabilidad de efectos negativos y previsibles que, seguramente producirá víctimas. Socialmente tenemos víctimas de actos y acciones de instituciones, de Iglesia, Estado o nación, del sistema capitalista, etcétera. Cuando los efectos se tornen intolerables, las víctimas procederán a clamar justicia. Así:

La víctima es el signo, en el dolor mismo de su corporalidad, de un acto malo o injusto. El acto va a ser malo, en cuanto causa a la víctima y en cuanto no va a cambiar nada de su contenido ni la intención de quien lo hizo. Pero la intención de quien lo hizo —si es honesto— cuando ve un efecto negativo, tendrá que ser de corrección.¹⁴

La conciencia crítica de las víctimas constituye el primer momento de la ética. Las víctimas (los pobres, las razas oprimidas, el problema ecológico, los marginados

¹³ *Ibidem.*, p. 200.

¹⁴ *Ibidem.*

y excluidos, las clases explotadas, los países pobres, etc.) son la señal de que es injusto y malo lo que los produce y, por lo tanto, hay que proceder a su corrección. Cuando se tiene conciencia de esta situación, surge el principio crítico de la ética que sería: *debemos criticar aquello que impide la vida, primer principio de la víctima, o que impide la participación de ella* (sea por exclusión o porque intentó algo imposible y está sufriendo las consecuencias).

El segundo momento es cuando las víctimas se reúnen ellas mismas y constituyen una comunidad, la comunidad de las víctimas, que va a proporcionar una nueva validez y que corresponde en política, al principio democrático de los nuevos movimientos sociales de resistencia (por ejemplo, cuando las mujeres oprimidas se reúnen y hacen un movimiento feminista, a la validez del sistema machista vigente, se opone ahora la validez del movimiento que puja por el reconocimiento de los nuevos derechos). Aquí la dimensión ética se vuelve compleja porque hay algo legítimo que tiene coacción, y esa coacción legítima tiene monopolio y porque surge alguien que todavía no es legítimo ni legal, pero que tiene conciencia de nuevos derechos.

Es decir, cuando un movimiento de las víctimas se reúne y pone en cuestión el sistema vigente, tiene validez ante sí mismo, ante el orden vigente. Pero con el tiempo, si logra ser reconocido, cambiará todo el sistema: lo que para ellos fue legítimo lo va a ser para todos. Será un proceso de transformación.¹⁵

Así, este momento constituye el siguiente principio: *no sólo se debe criticar el sistema, sino diagnosticar las causas por las que eres afectado y luego pensar en las posibles alternativas de futuro (proyecto)*.

El tercer momento es el deber de pasar a la transformación de las cosas; es decir, a la praxis emancipadora, constituyendo propiamente el principio de la liberación que no es otra cosa que el deber de la reconstrucción de los efectos negativos que causan los afectados y que da paso a la construcción del nuevo orden. Éste hará posible que vivan dignamente los que no podían vivir, que participen los que no podían participar, consolidándose de esta forma el principio de la factibilidad, de tal manera que esto formará parte de una ética cotidiana de los integrantes del grupo en resistencia; grupo perfectamente contextualizado en un tiempo y en un espacio; para el caso, nos referiremos a los grupos estudiantiles.

Las características metodológicas de la ética descritas anteriormente deben estar presentes en la formación de los estudiantes universitarios, independientemente de la disciplina elegida, con el propósito fundamental de poseer los criterios para distinguir lo ético de lo no ético en la presentación de alternativas contestatarias al proceso de globalización hege-

mónico; proceso que de manera general está afectando a la educación y, de manera particular a la educación pública, por su carácter excluyente que es por todos conocido. En este sentido, y tratando de integrar los elementos descritos en este ensayo sobre ética, valores, identidad, resistencia y educación, concluimos con una reflexión propia sobre la práctica político-pedagógica que postula Paulo Freire,¹⁶ al considerar algunos elementos que constituyen su pensamiento. Freire reconoce la historicidad del conocimiento como producto social, resultado de la acción y la reflexión, de la curiosidad en constante movimiento de búsqueda y la perfectibilidad de la práctica histórica en el uso de sus métodos y descubrimientos. Al lado de estas certezas históricas, ubica las certezas ontológicas del ser humano: el ser hombre se construye dentro y no fuera de la historia, ésta le va dando forma, lo hace consciente de su finitud, a la vez el individuo transforma a la historia y ésta lo hace un ser con posibilidad o vocación de ser más (no de tener más como lo expresa la sociedad de consumo), lo cual exige libertad, decisión, elección, autonomía en la realización de su destino. Es en este ámbito donde tiene un papel muy importante el sí mismo o autoconocimiento que genera el nivel de conciencia individual y que, para organizarse colectivamente, el sujeto requiere integrar algunos elementos identitarios consigo mismo y con los demás, siempre bajo relaciones de respeto a la otredad, a la diferencia. Una vez constituido, el sujeto social deberá participar en la lucha política, rehaciendo las estructuras sociales, económicas en las que se dan las relaciones de poder y las ideologías. Este pensamiento constituye un problema de poder, en la búsqueda de espacios de lucha de reivindicación social. Conciencia y mundo no pueden ser separados, sino deben ser comprendidos dialécticamente en sus relaciones contradictorias. En el papel interferente de la subjetividad, es muy importante el papel de la educación para desarrollar la capacidad crítica del estudiante, una educación para la decisión, para la liberación, con facultades incluso, de romper modelos obsoletos que no responden a las nuevas condiciones de la sociedad. Por último, cabe resaltar que para el autor todos los seres humanos, nuestros estudiantes, están condicionados por las clases, los sexos, las razas, etc., pero no están determinados, pues de estarlo se negaría la subjetividad, la educación y la historia como posibilidad. Todo esto requiere de la práctica en donde se afirme la autoridad de los educadores/educandos, bajo relaciones de respeto y juntos, adquirir el compromiso de romper con los condicionamientos respecto a la construcción de un futuro en constante cambio.

Conclusiones

En la concepción ética que se presenta, se resalta como valor fundamental la vida y su reproducción. Proporciona los ele-

¹⁵ *Ibidem.*, p.202.

¹⁶ P. Freire, *Política y Educación*, 1ª ed. en español, Siglo XXI editores, México, 1996.

mentos necesarios para discernir cuando un acto pretende ser bueno, haciendo posible la materialización de ciertos principios verdaderos, válidos y factibles, los cuales tienen una correspondencia con algunos valores tales como la participación democrática, la libertad y la justicia. Cuando los grupos sociales de resistencia construyen sus proyectos con el contenido ético descrito, encarnan los valores y al mismo tiempo van fraguando las nuevas identidades por la vía de la autenticidad, ante una globalización neoliberal castrante respecto a la probabilidad de sobrevivencia, de posibilidad de vida con calidad y de reproducción de las culturas. De este modo, la creatividad individual suministra mayor potencial, al concretarse de manera colectiva, por efecto del proceso de intersubjetividad dialéctica de las personas estructuradas y estructurantes de la acción social que la integran, al hacer congruentes los deseos reales del estudiantado con sus objetivos ideales proyectados.

Bibliografía

- Brugger, W., *Diccionario de Filosofía*, 14 ed., Herder, España, 2000.
- Chivas O., F., *Creatividad y cultura*, 1ª ed., Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- D'Angelo H., O., "Educación en valores para el desarrollo creativo de la persona", en L. García R., *La Creatividad en la Educación*, Pueblo y Educación, La Habana, 2004.
- Dussel, E., "El reto actual de la ética: detener el proceso destructivo de la vida", en *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*, La Habana, Ciencias Sociales, 2000.
- Freire, P., *Educación y política*, Siglo XXI, México, 1996.
- , *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México, 1991.
- García R., L. (coord.), *La creatividad en la educación*, 1ª ed., Pueblo y Educación, La Habana, 2004.
- Giménez, G., "La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología", en *Revista Versión*, no. 2, UAM-X, 2002.
- Giroux, H. (1985), "Teorías de la reproducción y de la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico", en *Lecturas Básicas II. "La Universidad y la Sociedad"*, TID UAM-X, México, 1997.
- Hernández R., G., *Paradigmas en psicología de la educación*, 1ª reim-presión, Paidós Educador, México, 2004.
- Rogers, C., *El proceso de convertirse en persona*, reimpresión 2004, Paidós, México, 1964.
- Sabato, E., *La resistencia. Una reflexión contra la globalización, la clonación, la masificación*, Colección Ensayo, Seix Barral, España, 2003.
- Schmelkes, S., "La formación valoral y la calidad de la educación", ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Educación y Valores, Instituto de Fomento de la Investigación Educativa, México, 1994.
- Villoro, L., "Sobre la identidad de los pueblos", en *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós/UNAM, México, 1998.

